

**ENSAYOS CORTOS Y ESCRITURA CREATIVA****Cinco miradas reflexivas sobre *Cocote* (2017), la película de Nelson Carlo de los Santos Arias****Contexto de los cinco textos por Mónica Volonteri**

La carrera de **Cine de Chavón, la Escuela de Diseño**, ofrece dentro de su pènsum dos talleres de Semiòtica durante su primer año, impartidos por quien suscribe esta introducci3n. Como resultado del primer taller los estudiantes escriben un texto reflexivo sobre la pelìcula *Cocote* del creador dominicano Nelson Carlo de los Santos. Este trabajo fue seleccionado para representar nuestro paìs en certàmenes como los Oscar & Goya 2019. Ganadora, ademàs, en diferentes categorìas en festivales internacionales como el Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, Argentina; el Festival Internacional Pachamama Cine Frontera, Brasil; el Festival Internacional de Cine de Lisboa Sitra, Portugal y el Festival 70 de Locarno, Suiza, entre otros.

He aquì su ficha tècnica:

DIRECTOR y GUIONISTA:	Nelson Carlo de los Santos Arias
FOTOGRAFÌA:	Roman Kasseroller
MÚSICA y MONTAJE:	Nelson Carlo De Los Santos Arias

SONIDO:	Nelson Carlo De Los Santos Arias, Nahuel Palenque
DIRECTORA ARTÍSTICA:	Natalia Aponte
PRODUCTOR EJECUTIVO:	Fernando Santos Díaz, Lukas Rinner, Christoph Friedel
DURACIÓN:	80 minutos
REPARTO:	Vicente Santos , Yudith Rodríguez, Yuberbi De La Rosa, Pedro Sierra, Isabel Spencer, Jose Miguel Cruz

PREMIOS:

Estreno en el festival de Locarno

PRODUCTOR /  
COPRODUCTORES: GUASABARA CINE, NABIS  
FILMGROUP (Argentina)

GÉNERO: Ficción.Etnográfico. Experimental.

SINOPSIS: Alberto, evangélico que trabaja como jardinero en una casa adinerada de Santo Domingo, interrumpe su trabajo para ir al velatorio de su padre. Allí se entera que su padre en realidad ha sido asesinado y su familia espera que él se haga cargo de su matador. Entre rituales y crisis existenciales se inscribe un nuevo artículo en la ley de Talión «diente por diente...», ahora Cocote por Cocote.

Los cinco textos aquí presentes son trabajos reflexivos realizados dentro de los temas del primer taller. Estos temas abordan el lenguaje audiovisual del cine como conjunto de signos que se articulan para construir una narrativa. En este primer taller se introducen los conceptos de teoría básica de la comunicación a partir del esquema y las funciones de Roman Jakobson, la propuesta de Barthes a partir de su *Análisis estructural de los relatos*, los de Eugenio Barba y su antropología teatral y otros de semiótica de la imagen, así como de hermenéutica. Se hace un ejercicio de decodificación, comprensión e interpretación.

Uno de los objetivos fundamentales de estos talleres es romper con la mirada ingenua y conjugar los aspectos técnicos de

la carrera con la producción de pensamiento propio. Pensamiento que le aportará a los futuros creadores rigor, profundidad, autoconocimiento; en suma, les permitirá saber dónde están parados, de dónde vienen y quiénes son. Un ejercicio de sinceridad fundamental para cualquier creador.

En estos talleres no hay resultados homogéneos, se respetan todas las voces porque se incluyen a todos los sujetos. Sin embargo, en el arduo camino que implica pensar y pensarse, y no simplemente opinar, guiarse con los presupuestos teóricos ya enumerados es un requisito fundamental.

Ateniéndome a lo antes mencionado he seleccionado cinco trabajos que despliegan miradas diferentes de un mismo fenómeno: *Cocote*.

**Camila Cruz Jacobo** en su trabajo «Cocote y el privilegio» realiza un análisis semiótico conjugando los colores de las intervenciones dialógicas del protagonista, las simbologías bíblicas y sus manifestaciones en la religiosidad popular para entender la inacción inicial del protagonista dentro del sistema de privilegios del entorno social de la ficción que no es otra cosa que una mimesis de nuestra realidad social. Sistema que roba el privilegio inicial de ser sujeto.

**Marlyng Capellán** reconstruye el filme a partir de un recorrido existencial donde sitúa al protagonista Alberto en concordancia con circunstancias audiovisuales. Evidentemente, en el cine, las circunstancias de los personajes están ahí, en lo que vemos y oímos. A partir de conceptos técnicos del lenguaje audiovisual vamos comprendiendo a «Alberto y sus circunstancias audiovisuales».

**Inés Asmal** se atreve, en su texto «Alberto el Orisha Oshosi», a realizar un trabajo hermenéutico donde resignifica el personaje principal de la película a partir de una divinidad del panteón yoruba. Inés, a partir de una investigación sobre esta deidad, reinterpreta escenas específicas donde nos muestra su hallazgo.

**James Widdicombe** a partir del concepto falocentrismo de Jacques Derrida, que le da a la mirada masculina un privilegio de interpretación, nos demuestra cómo la masculinidad de Alberto queda subordinada. A partir de la narrativa planteada en el lenguaje audiovisual, el personaje principal intenta ser inscripto en el discurso vernáculo machista para satisfacer los deseos femeninos, que finalmente abonan ese mismo discurso.

Finalmente, **Samuel Caraballo**, con una propuesta de análisis mucho más sintética, se fundamenta en la teoría de la Antropología teatral de Eugenio Barba para describir la construcción del personaje de Alberto y su desarrollo en este marco de narrativo signado por los opuestos.

Estos trabajos dan cuenta de cinco perspectivas diferentes (la sociológica, la existencial, la religiosa, la hermenéutica y la antropológica) para interpretar un hecho artístico. Hecho evidentemente polisémico ya que no solo tiene vocación de comunicación, sino de penetrar en el universo simbólico de la creación, que tiene el inmenso don de transformar a todo receptor en sujeto. Sin embargo, para que ocurra esta maravilla es menester dotar a los receptores de instrumentos y mucho diálogo para que estén equipados en su largo camino hacia la «subjektivización». Esta intenta ser mi tarea en los talleres de Semiótica.

## **Cocote y el privilegio** **Camila Cruz Jacobo**

*Privilegio. ¿Qué es el privilegio?*

La película *Cocote* de Nelson Carlo nos lo muestra a través de una piscina en un jardín, de una familia con derecho a matar y salir impune, y una estación de policía que sólo defiende a quien pueda pagar por la defensa. Pero también nos muestra el privilegio a través de su ausencia. Lo vemos a través de un muerto sin justicia, un hombre que vive para complacer a los de-

más e, incluso, un policía que no puede protegerse a sí mismo. En este análisis nos enfocaremos en aquel hombre que vive para complacer a los demás y su incomodidad ante la realidad por la ausencia de privilegios que le quita libertad. Este personaje tiene un nombre y se llama Alberto.

De mirada sumisa, espalda encorvada y brazos siempre pegados al cuerpo. Alberto, de tono de voz bajo, pocas palabras y *Anima-Animus* frío como personaje. Alberto es el jardinero al que su familia ha engatusado para que vuelva al campo bajo el pretexto de enterrar a su padre, cuando lo que en realidad pretenden es que haga «justicia» por sus propias manos, lo que implicaría ser injusto consigo mismo.

Dudo mucho que la elección del oficio de Alberto deba ser tomado a la ligera. Es jardinero, un empleado que se mantiene camuflado entre la vegetación, donde no molesta, no llama la atención, no opina. Sólo trabaja arduamente bajo el tetero del sol para lograr que el paisaje que contemplará otra persona se vea ameno y perfecto, paisaje del cual él no podrá disfrutar una vez termine el trabajo. Viste de uniforme, que, si bien ya es un símbolo por sí mismo de adoctrinamiento y de obediencia, cobra un sentido aún mayor al fijarnos en que utiliza tonalidades oscuras. Este uniforme busca camuflar a Alberto con su oficio, dejando de lado quien es como persona y limitándose a colocarle una etiqueta, como ejecutor de acciones sin voz ni voto, una analogía del resto de la película, a mi parecer. Sin embargo, tiene una gorra roja en la cabeza. El rojo, símbolo de la pasión, la sangre y la furia, no sólo logra que el espectador le distinga y deposite su atención en él, si no que le advierte de que algo apasionado está por suceder.

Y quizás nada de lo que digo sea cierto, pero, del modo que sea, ¿cómo saberlo? Tal y como establece Juan Magariños de Morentin en su análisis «La(s) semiótica(s) de la imagen visual», existen distintas semióticas, por lo que cada persona tendrá su forma particular de observar, decodificar e interpretar los signos que nos ofrece el emisor en el canal. En este caso, analizaremos mi semiótica.

### *Continuemos.*

El personaje de Alberto se encuentra en un viaje constante hacia la «oscuridad» en su interior, concepto representado en cada toma del protagonista sentado en su motor, viajando por una carretera, todo en blanco y negro. Se disputa constantemente con la situación que le atraviesa, alguien ha asesinado a su padre a sangre fría, alguien con poder, y su propia familia le exige acabar con la vida del asesino al depositar en él la responsabilidad de cobrar justicia por ellos. Alberto no quiere, desde luego, con el ícono de la Biblia cristiana bajo el brazo como recordatorio. Queda en claro que él desea aferrarse a la religión cristiana que establece, como uno de sus diez mandamientos, «no matarás». Queda claro que Alberto todo lo que ansía es evitar el conflicto, siempre permitiéndole a los demás tratarle de manera agresiva, siempre respondiendo con un simple «tranquila/o», «déjame tranquilo», que a lo largo de la película es pronunciado con más y más frecuencia y un tono de voz más fuerte. Alberto quiere decir basta, pero nadie le escucha. Es que al parecer Alberto no tiene voz. No, lo que no tiene Alberto es el privilegio de ser tomado en cuenta.

Agota todos sus recursos. Acude a la Iglesia en búsqueda de respuestas, pero no consigue respuestas a la tragedia, mucho menos a su pregunta de «¿Qué hago si no siento a Dios?». Acude a la policía y se encuentra de frente con la realidad de que sólo los más poderosos tienen el privilegio de la protección. Acude a la conversación calmada con sus hermanas e incluso con el asesino de su padre, recibiendo a cambio violencia constante, insultos constantes, amenazas constantes. Como digo, agota todos sus recursos, pero ni la Biblia bajo el brazo, ni la camisa blanca con pantalones negros que lleva a todas partes, (incluso al río llevaría estas prendas, ícono de su necesidad de negarse a caer en las prácticas de su lugar de procedencia), logran evitar lo inevitable para él: ceder ante la presión, ceder ante la ausencia de privilegio, ceder a dejar de ser él mismo para poder sobrevivir.

Lo primero que abandona es la religión a la que acudió en búsqueda de salida de su pasado y se deja llevar por la religión que evitaba a toda costa, la religión que, precisamente, representa a su pasado. Si bien esto por sí sólo no implica nada relevante, quizás un mero cambio de percepción o de creencia, si se analiza con detalle descubriremos que esto podría simbolizar la pérdida de la fe, de la esperanza. El primer paso para Alberto olvidarse de sus ideales, seguido por el paso de dar largos tragos a la botella de licor blanco, frente a la fogata, por noches seguidas desde que comprendió que por más que buscara ayuda, nadie iba a sacarle de la encrucijada en la que se veía atrapado. Se torna más impaciente, responde con más fuerza a cada persona que amenaza con perturbar aún más su estado mental, la tranquilidad se va esfumando. Un momento climático se acerca en esta transformación que sufre el personaje y es la fiesta final, el momento en que se entrelaza la religión que rechazaba y el consumo desmedido de alcohol. Alberto baila sonriente, alocado, primitivamente y, en vez de ser uno más, pareciera ser el rey de la celebración. En este momento el *Anima-Animus* de Alberto ha cambiado a cálido, por primera vez una gran sonrisa adorna su rostro y deja de ser aquel hombre cabizbajo y encorvado; ahora se trata de un hombre erguido, que se pega a las mujeres para bailar con descaro. Este Alberto y el que conocimos hasta el momento parecerían dos personas distintas y es que, en realidad, lo son.

Descubrimos a duras penas algo que nos asombra: dos cuerpos en la penumbra están teniendo sexo. En un primer momento no conocemos muy bien de quiénes se trata y, de hecho, la cámara se mueve dejándoles atrás, dando a entender que este acontecimiento no es el acontecimiento más impactante que podría ocurrir en el relato. Sin embargo, nos impacta porque justo cuando estos cuerpos se disponen a marcharse, notamos que las prendas que se colocan son las de Alberto y su hermana adoptiva (o quizás media hermana), algo que nos sacude de inmediato. En este momento ya no queda más espacio para la duda, Alberto ha tomado su decisión. Alberto

se ha distanciado completamente de su moral, porque para afrontar lo que viene hace falta hacerlo.

Cuando Alberto acude, machete en mano, dispuesto a tomar la vida del asesino de su padre para al fin tener un poco de paz, duda. Se congela, es un momento en el que se queda mudo, inmóvil en la entrada del colmado y sin respuesta a las preguntas del criminal que les habla a los gritos. El criminal le da la oportunidad de marcharse y dejar el tema por concluido, el cineasta le da la oportunidad de marcharse y regresar a ser quien quiere ser. Entonces... ¿Lo hace? ¿Alberto acaba con la vida de este hombre?

Un apagón en el colmado nos hace saber la respuesta. Se hace la oscuridad ahí dentro, no hay ni un solo asomo de luz ahí, ni en Alberto. Y nos queda claro que sí, por supuesto que hace lo que le han exigido por tanto tiempo hacer, porque Alberto no tiene el privilegio de ser quien él quiere ser.

## **Alberto y sus circunstancias audiovisuales**

### **Marlyng Capellán**

Mi punto de vista está puesto en el desarrollo de la línea de uno de los personajes y su relación con el entorno, cómo el entorno habla y cómo lo interpreto a juzgar por los elementos que lo forman.

La primera manifestación de este personaje es en el sonido a través de unas tijeras, cortando hierva, en un plano general que abarca una gran piscina con palmas y árboles detrás (de día). La segunda manifestación se establece cuando, en el mismo encuadre y con diferente cronología del tiempo (tarde), aparece un personaje femenino que impone cierta autoridad ya que hace un llamado chasqueando los dedos, como si se llamara a un cachorro. Aparece Alberto. En definitiva, se puede notar la diferencia de clases sociales de ambos personajes; dueña de casa y empleado jardinero. En un tercer plano de su manifestación se proyecta un primer plano de este

sujeto, donde su semblante se traduce sereno y agotado. Alberto se descifra sentimental y emocionalmente a través de un primerísimo primer plano contrapicado a blanco y negro, este da continuidad de un rostro sereno y casi inmutable, una mirada fija en un solo punto, conduciendo una moto la cual está siendo cada vez más acelerada lo que podría traducirse como cierta incertidumbre y desesperación, ante una situación que lo embarga. La cuestión es por qué el director ha decidido presentarnos al mismo personaje con distinto color en dos planos donde se le prioriza. Pienso y analizo que puede relacionarse con la diferencia entre los distintos espacios en que se encuentra ya que en el de color se contempla un ambiente de ciudad y ruidos que embargan al personaje, por lo que a través del sonido podría deducir que se le pone atención también al ambiente, además del personaje. Mientras que en la diegética sonora del plano a blanco y negro él causa su propio ruido, ya no es la ciudad, por lo que en la segunda puede ser un espacio donde el personaje pueda interactuar más consigo mismo evitando las posibles distracciones que le causaba la ambientación sonora de la ciudad, justificando también el por qué en este plano su rostro está más de cerca, pues muestra al espectador una información más explícita de este.

Plano general de casa de campo a color con niños jugando; este también tiene la presencia de Alberto que a diferencia de otros planos que le han enfocado, la cámara no se centra solo en él, sino en las características del espacio que le rodea, donde a continuación de este plano el personaje se introducirá en el espacio con una serie de conflictos. Una vez más el juego de planos y colores se apodera de la atmósfera del personaje con el plano entero de Alberto dentro de una casa; proyectado desde un pequeño comedor hacia una habitación, sus gestos de tomar un sorbo de agua, sentarse con paciencia en la cama, quitarse los zapatos y recostarse muestran una vez más su bajo estado de ánimo. En la marcha se entiende que Alberto salió de su trabajo por unos días por motivos de la muerte de su padre por lo que visitó a su familia para despedirse del cuerpo, lo que generó la primera controversia con él

y sus hermanas, porque ya el cuerpo estaba enterrado y esto le crea cierto disgusto, lo que podría identificarse como un posible conflicto. Analizando otro primer plano contrapicado de Alberto donde conduce su moto en la carretera puedo deducir que, aunque se parezca al otro plano donde también va en la moto, este tiene otras características, pues en este plano la música es extradiegética por lo que no da paso al ruido provocado por el personaje, sino que esta melodía dice con respecto al personaje que el conflicto interno ahora se agudiza ya que experimenta una sensación más intensa porque ha sido alterada con relación a otros personajes, incluso su rostro se proyecta más oscuro y la melodía tiene un tono más intrigante.

Plano a color mientras dialoga con otro personaje, donde se puede ver que hay más luz, a juzgar por el diálogo con el otro personaje he notado que está recibiendo información por lo que podría asociar la presentación de los colores de la imagen con la aclaración de dudas de Alberto ya que en los planos a blanco y negro el sujeto podría encontrarse en un posible abismo de dudas. Otro elemento que podría dar validez a este punto de vista es que en este mismo plano la cámara hace un movimiento en paneo que saca y vuelve entrar a los personajes en el encuadre y en la entrada del personaje, Alberto, esta hace un primerísimo primer plano donde queda centralizada en el encuadre la oreja de este.

Primer plano de Alberto acostado en tonos cálidos, su semblante luce más relajado a pesar de que se ve que está hundido en sus pensamientos, se escucha su voz, pero se ve que no habla y después se proyecta que tiene una conversación con su hermanastra ambos recostados en la cama, este diálogo nos da paso saber de otro conflicto del personaje, en este caso, el que su familia no apoye el camino de fe de él, en cuanto a los elementos de la imagen; esto se nota en la Biblia que tiene en una de sus manos apoyada sobre su torso, se refleja el rechazo ante las palabras de su hermanastra con los gestos

de dirigir la mirada hacia otro sitio, con expresión de disgusto y pena, pero se reincorpora para confrontarla.

Analizando la escena de Alberto y el joven de la camioneta que le visita de noche me pregunto: ¿Cómo veo la postura de Alberto ante el conflicto y cómo lo relaciono con los elementos que componen la escena? En esta escena tenemos que Alberto enfrenta otro conflicto donde hay una relación crítica con unas personas que amenazan, con un alto grado de salvajismo, a la familia. Producto de las consecuencias de los actos de su padre en vida se ve intimidado, a pesar de la insistencia y ataque obsceno del otro sujeto este mantiene su postura de buen hombre, aunque con cierto nerviosismo. En cuanto a los elementos que componen la imagen puedo relacionar el conflicto con la camioneta que proyecta una fuerte luz en todo su cuerpo, viendo a la camioneta como la amenaza y a la luz de esta como el ataque hacia él, en como toda la luz abriga todo su cuerpo, haciéndolo indefenso ante las circunstancias. Otro detalle que pude notar es cómo la iluminación de la camioneta sobre su cuerpo no alumbraba lo suficiente en la parte de su cabeza, esto podría interpretarse como este conflicto hace que se ponga en juego su vida ya que a su padre le mocharon el cocote.

Por tercera vez se proyecta un primer plano a blanco y negro de Alberto conduciendo la moto, esta vez es aún más oscuro y la melodía que acompaña la imagen puede traducir el estado de este el que es cada vez más crítico, pesado e incontrolable, está más afectado por el conflicto su rostro en este plano habla por sí solo diciéndonos también que nuestro personaje lleva una furia y pesadez que está saliendo de su control.

Un plano subjetivo de Alberto nos transmite la bruma e incomodidad, donde la cinestesia de la cámara tiene un ritmo desesperante en la carretera y la ambientación sonora acentúa la fuerte sensación, con este efecto el director quiere que el espectador se ponga en los pies del personaje para que sienta su situación y lo logra en la combinación de estos elementos visuales y sonoros.

Alberto tiene un enfrentamiento con su hermana, Patria, a orillas del río, esta se altera en un alto grado de descontrol subiendo alta y desesperadamente su tono de voz, pero Alberto permanece tranquilo e inalterable a pesar de los ataques verbales desenfrenados de su hermana. Con relación a los elementos que componen la imagen, ¿cómo lo asociaría con el conflicto de la escena? Pues, los dos personajes están dentro de un plano general donde se proyecta un gran río con muchas piedras y árboles a su alrededor, a juzgar por el sonido propio de la naturaleza este transmite calma que es interrumpida por la voz de la mujer que, al destacarse, puede señalarse como el problema.

Usualmente en los planos de Alberto a blanco y negro está solo, pero en uno de estos planos está en compañía, podría decirse que hay una especie de ruptura, este plano se manifiesta donde Alberto es participe de los ritos religiosos que hace su familia de los que está en contra, a su vez ese plano revela que uno de sus conflictos internos se revela al exterior cubriendo por el color todo aquello que realmente le afecta y con lo que le cuesta lidiar.

Vuelve a repetición el plano a blanco y negro donde está solo Alberto; se proyecta un primer plano donde se le ve orando y la ambientación sonora es la música del rito religioso, se puede deducir que ora en busca de la solución de ese conflicto que tiene en su familia, una de las partes de su cuerpo se proyecta más oscura, otro plano en continuidad lo proyecta de rodillas, al lado se ve una pequeña lámpara que representa la chispa de la esperanza.

En la escena en que Alberto habla con el policía se proyecta una sala oscura donde dialoga acerca del conflicto de la muerte de su padre, pero luego ambos personajes salen hacia afuera, hacia la claridad donde el diálogo cambia y es, a su vez, donde Alberto entiende mejor la situación en la que está involucrado.

En un plano general, Alberto de espaldas en el centro de la imagen que proyecta hacia la playa, se puede deducir que el

personaje al no estar presentado en blanco y negro (como solía presentarse cuando estaba solo), esta vez, se puede notar que está mejorando su lucha interna para lidiar con el conflicto porque ya tiene todo más claro, claro en entender el suelo donde está parado el estatus social al que pertenece, lo pequeño que es ante el corrupto sistema.

En la escena de la fogata Alberto está sereno, con la mirada puesta en el fuego a la escucha de la discusión de otros dos personajes, Alberto esta vez no permanece inalterable ya que se desespera ante la impudencia de las otras dos mujeres al discutir, esto ha sido una muestra de que este personaje está más enfocado y fortalecido con la situación.

Alberto disfruta junto a su familia de la música siendo esta la primera escena en toda la película donde no hay controversia entre los personajes. Alberto decide enfrentar a las personas que asesinaron a su padre; con un machete en las manos, por la noche, entra a una caverna y les asesina en la oscuridad; esto se puede afirmar gracias al efecto acusmático donde se escucharon disparos, gritos y otros objetos. En un plano entero de Alberto corriendo por la carretera con la camiseta ensangrentada se puede notar la revelación de su persona, la emoción que le embarga, las luces de un camión le persiguen en la calle lo que simbólicamente representa que no ha escapado del problema por más que intentara, se le escucha en la oscuridad el llanto de su arrepentimiento.

La película termina en una de las escenas en la que empezó, con un sonido intrigante de fondo donde Alberto vuelve a su rutina desdichada de jardinero, en la misma posición en la que empezó.

## **Alberto, el Orisha Oshosi** **Inés Asmal**

Ver la película *Cocote* llevando la trama desde la lucha personal del Alberto cristiano que iba a enterrar al padre y su fami-

lia le exige que venga su muerte es una cosa, pero verla bajo la luz de que Alberto en realidad encarna desde el principio de la película a la divinidad Oshosi (dios guerrero y justiciero en la religión yoruba) son dos lecturas diferentes de la misma película. La última, impresionantemente interesante, ya que enriquece al personaje principal y a la película a medida que se reconoce al *Orisha* a través de los símbolos que va arrojando el filme en torno al personaje principal.

Alberto en el Santoral: San Alberto Magno, sincretiza en la religión yoruba con la deidad Oshosi.

Cualidades de Oshosi: dios de la caza, guerrero, dueño del arco y la flecha protege a los que tienen problemas con la justicia, dios de la cárcel, ágil, valiente y astuto.

Símbolos que representan Oshosi: los caracoles y el coco, a través de ellos habla, el color azul, peces. Sus instrumentos de guerra son el cuchillo, el machete y el arco y la flecha, conoce todas las aves y es un excelente pescador.

Oshosi vive en un caldero de hierro y tiene una hermana gemela llamada Otin, con sus mismas características. Oshosi y Otin además de hermanos gemelos son esposos (en la religión yoruba es costumbre que hermanos gemelos se casen).

El personaje de Karina representa a Otin (hermana gemela, guerrera y mujer de Oshosi en la religión yoruba).

Escenas claves donde se representa a Alberto como la deidad Oshosi:

1. Escena de la piscina (minuto 06:15): se escuchan tijeras podando y cantos de aves que provienen de un jardín, sin embargo, aparece Alberto vestido de negro con un machete en la mano en vez de tijeras. Símbolos de Oshosi en la escena: machete y canto de aves.
2. Escena en blanco y negro (minuto 11:12 a 12:10): Alberto está en la sala de la casa paterna, Biblia en mano, se toma un vaso de agua y al entrar a la habitación hace sonar una

cortina de caracoles. La composición del plano deja la cortina de caracoles hacia la cabeza y la Biblia hacia los pies cuando él se acuesta en la cama. Símbolos de Oshosi en la escena: cortina de caracoles.

3. Escena donde están Alberto y las hermanas (minuto 12:15): Se presenta un caldero de hierro al fuego. Símbolo de Oshosi: caldero de hierro.
4. Escena en que presentan a Alberto donde se corta un pollo y pasan aves de corral (gallo y gallina), se le hace un acercamiento al oído de Alberto y al cuchillo en la mesa de cortar mientras la mujer le pide a Alberto que le haga justicia a la muerte del padre. Símbolos de Oshosi: aves, gallo cantando (Oshosi el vigilante), cuchillo y el acto de escuchar. Oshosi es conocido por escuchar atentamente las peticiones de intervención para hacer justicia. No le gusta que se acuse falsamente a alguien. (Minuto 15:09 a 17:15).
5. Escena donde la pastora ora y Alberto deja la oración (minuto 38:38 a 39:19). En esta escena es claro que Alberto ya se aleja de su fe cristiana.
6. Escena de toma circular en la habitación de paredes azules (minuto 41:35 a 43:09): Se presenta a Alberto acostado en la cama y la cámara hace un recorrido por Alberto, el altar de santería al lado de la cama, el cuchillo en la pared y una cortina de caracoles cerca de la cama entra el hijo de Karina corriendo y Karina con una chanqueta. Símbolos de Oshosi: caracoles, santos, cuchillo y el color azul.
7. Escena de Alberto entrando a un ritual (minuto 55:33 y 1:10:07). Luego del ritual se ve a Alberto cambiado y tomando Alcohol. Se presenta a un Alberto con un Liderazgo que no tenía.
8. Escena de peces secos mientras cantan salves (1:14:57). Símbolos de Oshosi: Peces, Oshosi es excelente pescador.

9. Escena donde Alberto y su hermana Karina tienen relaciones sexuales (1:32:34 a 1:33:45): Karina es la representación de la orisha Otin, hermana gemela de Oshosi y su mujer en la religión yoruba. Se hace un guiño a esto en el minuto 20:05 cuando Karina le dice a Alberto que ellos dos vienen de lo mismo, en una escena que da un contexto espiritual.
10. Escena donde Alberto va donde el prestamista y mata a todos los que están allí cortando la luz primero (1:27:24). Símbolos de Oshosi: Oshosi es conocido por hacer polvo las rejas de la cárcel y por su astucia. Al cortar la luz y matar a todos no hay testigos.

## **Masculinidad subordinada en *Cocote*** **James Widdicombe**

*Cocote* (2017) de Nelson Carlo de los Santos Arias es una película notable por su construcción de lo dominicano, ya que despliega signos visuales y auditivos eclécticos que reflejan a fondo una manera dominicana de comunicarse. Entre muchas otras líneas temáticas de desarrollo, la película deconstruye el falogocentrismo vernáculo dominicano a través del desarrollo de su protagonista, Alberto. Sostengo que la construcción formal y estilística de la película presenta a Alberto como una masculinidad subordinada, cuya función social está radicalmente reñida con sus condiciones reales como agente. Este desarrollo temático se basa en el uso que hace la película de la actuación, el vestuario y el movimiento de la cámara.

Antes de examinar los signos cinematográficos desplegados por la película, consideraré brevemente el discurso falogocéntrico vernáculo que anima el desarrollo del personaje de Alberto. En retrospectiva, la trama de la película se pone en marcha por el hecho de que Alberto es el hombre de su familia, cuyo papel le permite y obliga a tomar venganza por la muerte de su padre. Las mujeres de la película, incluidas su hermana Karina y su madre, son unánimes en su intención

de vengarse de su familiar asesinado. Sin embargo, dada su función social restringida, las mujeres de la película necesitan que Alberto haga realidad su intención. De hecho, en una escena, el secuaz del Sr. Martínez se enfrenta a Alberto como el responsable del comportamiento de las mujeres.

En otra escena, cuando Alberto se encuentra por primera vez con el Sr. Martínez, los hombres silencian a Karina y la responsabilidad de encontrar una solución recae completamente en Alberto. Las relaciones de poder invocadas en estas escenas, así como el diálogo a lo largo de la película, presentan un discurso que valora a los hombres como legítimos portadores de la «última palabra», como solucionadores de problemas y portadores de responsabilidad. Esta configuración particular de falogocentrismo es vernácula en la medida en que tiene sus raíces en las prácticas y comunidades locales y populares mediada por la religiosidad popular. Esta forma de pensar está profundamente arraigada tanto en la conciencia de las mujeres como en la del Sr. Martínez.

Dentro de este horizonte discursivo, Alberto se destaca como una figura ambivalente

cuyo rol social lo empuja a circunstancias contrarias a sus rasgos de carácter. Desde el comienzo de la película, Alberto se presenta como un cuerpo colonizado y subordinado. La actuación de Vicente Santos, arraigada en la antropología teatral, encarna la tipología de un hombre evangélico obediente. La primera acción de Alberto en la película es una reacción provocada por su empleadora llamándolo por su nombre y chasqueando los dedos dos veces. Alberto responde instantáneamente a su comando, reflejando las relaciones de poder involucradas. En ese momento, Alberto sostiene un machete, un símbolo importante que apunta a su transformación (al principio es símbolo de servilismo, al final de violencia desenfrenada).

A lo largo de la película, el cuerpo de Alberto evoca tanto la mansedumbre cristiana como la subordinación. Su cuerpo está adornado con un atuendo sencillo y formal. Viste una ca-

misa blanca abotonada y una corbata. Lleva consigo una bolsa negra y una Biblia, un icono que resalta su fe evangélica ya que incluso la lleva consigo a la cama. Su postura es firme y sus manos suelen estar en el bolsillo, detrás de la espalda o en las caderas. Por lo general, está inmóvil o camina lentamente. Esto interactúa con el uso del movimiento de la cámara, ya que se mueve 360 grados, y cada vez que su campo de visión regresa a Alberto, lo sitúa en otra porción del espacio. El equilibrio entre *anima* y *animus* se inclina constantemente hacia *anima* durante la mayor parte de la película.

Al principio de la película, cuando llega a su casa, hay algunas partituras en las que entra a su habitación, coloca con cuidado su bolso en el piso, coloca su Biblia en su cama y se quita los zapatos de manera ordenada antes de acostarse. Este es su bios escénico, y transmite tanto en parte porque así es como Alberto actúa en un espacio privado. Su manse-dumbre no es únicamente producto de estar subordinado por su empleadora, por una confrontación violenta con los miembros de su familia y el secuaz del Sr. Martínez, sino que se basa en hábitos profundamente arraigados.

Las rupturas en su bios escénico evocan también su pasividad. Siempre que hay un momento de conflicto con otro personaje, su respuesta es apartar la mirada, apartarse o hacer preguntas retóricas. Lo que no hace es tan importante como lo que hace. En un momento, cuando lucha por embolsar el cadáver de un animal con su amiga de la familia, su energía no se vuelve hacia el animus, no se frustra.

El ideolecto de Alberto consiste en una cadencia medida y un tono suave que transmite frases moralistas. Se abstiene de usar groserías, esto se transmite al espectador tanto de manera indirecta como directa (cuando le dice a Karina que no use esas palabras). A pesar de su religiosidad, solo despliega un tono predicador cuando se le provoca. Esto es particularmente importante dados sus intentos de usar el habla para resolver conflictos en lugar de violencia.

Cuando el hijo de Karina está molesto, le aconseja a Karina que no use la violencia, sino que le habla al niño sobre el respeto.

Las escenas de Alberto con personajes femeninos son el lugar principal de los cambios en el desarrollo de su personaje, ya que producen momentos de ruptura en su personaje y revelan una discrepancia entre su función social y su personalidad. El primer punto de inflexión importante en su carácter ocurre cuando visita una iglesia evangélica y habla con la pastora. Al principio, la pastora lo subordina cuando ella pone sus manos sobre él y ora, mientras él permanece inmóvil. Cuando salen, hay un momento de sats cuando ella lo empuja a arrodillarse y orar. La consistente estrategia estilística de mover la cámara 360 grados da frutos temáticos ya que revela el primer acto de resistencia de Alberto, que abandonó la oración mientras se alejaba y se apoyaba en el árbol.

A medida que el personaje de Alberto comienza a desarrollarse, su atuendo cambia. Progresivamente se quita la corbata, afloja la Biblia y abre la camisa. A medida que avanza la película, Alberto comienza a usar solo una camiseta sin mangas.

Los cambios en el personaje de Alberto se reflejan mejor comparando las dos escenas de fogata en la película. En el primero, cerca del inicio de la película, se filma a Alberto en plano general de espaldas a la cámara. Apenas es visible y está lejos del fuego. Está vestido formalmente. Cuando su ideolecto reservado se ve interrumpido por un conflicto, se vuelve asertivo, pero permanece tranquilo. En la segunda escena de la fogata, cerca del final de la película, se muestra a Alberto en un plano medio muy cerca del fuego. Su camisa está abierta, sus mangas están arremangadas. Bebe alcohol y permanece en silencio mientras Karina y una mujer discuten. Con esta escena, Alberto se ha desprendido de la templanza, el pudor, la mansedumbre y la paciencia. En un momento de sats, después de escuchar a las dos mujeres discutir durante mucho tiempo, levanta los brazos y grita «¡Cállense la boca, carajo!» Esta es la primera grosería que usa en la película. Luego les dice a ambos individualmente que se callen.

Esto marca un cambio en el equilibrio del *anima* al *animus*. A pesar del cambio de energía del *anima* al *animus*, Alberto permanece afectivamente inexpresivo. Cuando comienza a participar en los rezos, se nota que hace la señal de la cruz y abraza a una de las dolientes. Sin embargo, él mismo no llora ni parece estar de luto. De hecho, una doliente lo confronta por ser despiadado y no sentir.

El estado afectivo de Alberto, finalmente, se cambia en el clímax de la película. Cuando participa en el toque de palo, Alberto baila, bebe alcohol, canta y da palmadas. Algunas de los planos son en mano y transmiten esta energía cinética. Después de la fiesta, hay un plano general en el que la cámara gira 360 grados dos veces, primero revelando a Alberto teniendo sexo con Karina desde la distancia, luego él alejándose. Luego hay una toma de mano mediana de Alberto caminando con un machete, apenas visible. En el clímax de la película, el rostro de Alberto no se ve. Él sostiene el machete y tiene la camisa abierta. Está completamente silencioso e inmóvil mientras el Sr. Martínez le grita. Después de un minuto se va. Regresa y mata al Sr. Martínez. Al final de la escena, vemos su ropa blanca ensangrentada.

Si bien está claro que Alberto sufre una transformación de personaje a lo largo de la película, no está claro si su situación realmente ha cambiado o no. *Cocote* es una obra abierta.

Para un lector, el acto de Alberto de matar a un miembro de la sociedad bien conectado puede interpretarse como una subversión de las estructuras de poder que sustentan su sociedad, tal como se presentan al principio y al final de la película. Sin embargo, para otro lector, puede ser igualmente plausible que la asimilación de Alberto a la lógica de la venganza y la «resolución» diligente del conflicto al que lo llamaron las mujeres de su comunidad sea simplemente un acto más de subordinación. En esta lectura, es significativo que su única expresión de afecto consista en llorar después de matar a un hombre y cumplir con su función social. Puede que haya cometido un acto de violencia, pero no de agencia. El falogo-

centrismo vernáculo ha conservado su poder simbólico, pero las mujeres son el verdadero vehículo del cambio y la figura masculina es un subordinado.

## **Cocote: construcción y desarrollo del personaje Samuel Caraballo**

Cocote es un filme de contraste, nos presenta la dicotomía en varios aspectos: estética visual (película y digital, color y blanco y negro), clases sociales (clase alta y baja), etnia (cultura blanca y cultura negra) y religión (evangélico y sincretismo popular).

Con todos estos elementos, a lo largo del trayecto, nos sugiere lo que nos está contando. El guion, la dirección, el montaje, el sonido experimentan con la forma para que de alguna manera el espectador pueda armar la película que está viendo. Así mismo, de manera sutil, este filme nos muestra el arco de transformación de Alberto, que lucha contra este contraste.

Para la construcción y desarrollo de este personaje hay que tener en cuenta la Antropología Teatral. Un estudio sobre el actor, del comportamiento escénico preexpresivo que se encuentra en base de los diferentes géneros, estilos y papeles y de las tradiciones personales o colectivas. La presencia física total que se utiliza para trabajar en escena es el compromiso entre cuerpo y mente llevado al máximo. Hacervisible lo invisible, que el actor sea capaz de sostener el movimiento en su imaginario, su pensamiento y llevarlo al exterior.

Sabiendo esto, es evidente que el personaje de Alberto está muy definido por su presencia, energía, tono corporal. Influenciado por su religión, sus gestos corporales mayormente expresan de alguna manera la sensación de orden, es pasivo y un poco torpe. No sería capaz de vengar la muerte de su padre que tanto desean sus hermanas y buscará la manera más justa y afín a su convicción. A lo largo del argumento, Alberto entrará en conflicto de clase, la justicia está a favor de los in-

dividuos con poder, políticos, empresarios, militares; pondrá en duda su fe, confiesa que no siente la presencia de su dios y su familia cuestiona sus creencias.

Estos conflictos lo llevarán a transformarse gradualmente, comenzará a asistir y participar de los rezos, dejar ciertas costumbres evangélicas, beber alcohol y a aceptar que la justicia no tomará cartas en el asunto. Su cuerpo manifiesta ser más expresivo, agresivo e impulsivo, literalmente se vuelve un bailarín, es el Alberto que llamaba a gritos su realidad, a la que realmente pertenece, el Alberto que tomará la justicia en sus manos.